

## Archivos y (des) memorias indígenas en La Rioja (Argentina) Consideraciones a partir de experiencias de trabajo sobre el pasado y el presente

*Archives and indigenous (dis) memories in La Rioja (Argentina). Considerations from past and present work experiences*

**Roxana Boixadós and María Clara Larisgoitía**

---

**Electronic version**

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3707>

ISSN: 1853-8037

**Publisher**

Diego Escolar

**Electronic reference**

Roxana Boixadós y María Clara Larisgoitía, « Archivos y (des) memorias indígenas en La Rioja (Argentina) Consideraciones a partir de experiencias de trabajo sobre el pasado y el presente », *Corpus* [En línea], Vol. 10, Nº. 1 | 2020, Publicado el 29 junio 2020, consultado el 01 julio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3707>

---

This text was automatically generated on 1 July 2020.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

---

# Archivos y (des) memorias indígenas en La Rioja (Argentina)

## Consideraciones a partir de experiencias de trabajo sobre el pasado y el presente

*Archives and indigenous (dis) memories in La Rioja (Argentina). Considerations from past and present work experiences*

Roxana Boixadós and María Clara Larisgoitía

---

### Introducción

- 1 Este trabajo relaciona y problematiza dos fenómenos en apariencia desconectados: por un lado, la limitada visibilidad de comunidades indígenas o de origen indígena que hoy reclaman derechos de adscripción y reconocimiento formal de personería jurídica en la provincia de La Rioja; y por otro, la inexistencia de acervos institucionales (archivos) que conserven en sus documentos la memoria histórica de quienes fueron protagonistas centrales en la conformación de la sociedad colonial. Nos referimos a las poblaciones nativas u originarias de la antigua jurisdicción de La Rioja, conquistadas a partir de la fundación de la ciudad homónima, a lo largo de un proceso en el que no faltaron resistencias y rebeliones de diverso tenor.
- 2 Esta constatación no deja de llamar la atención habida cuenta de que, al igual que otras provincias del NOA cuya historia colonial se trama con la Gobernación del Tucumán, La Rioja contó con una significativa población de filiación étnico cultural predominantemente diaguita. Mientras podemos reconocer un pasado más o menos compartido por todos los grupos nativos sometidos al régimen colonial –que cualquier libro de historia regional refiere–, el presente resulta cuando menos desconcertante: en

las provincias de Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca son más de 78 las agrupaciones que reivindican un origen indígena diaguita calchaquí, según nos informa el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI).<sup>1</sup> En cambio, en La Rioja, el recorrido parece apenas iniciado: son tres los casos de comunidades en las que sus miembros se reconocen como indígenas o como sus descendientes, y sólo una ha obtenido efectivamente la personería jurídica.

- 3 Planteada así la cuestión, podemos dar los primeros pasos en el marco de una investigación más amplia comenzando por problematizar la relación entre el reconocimiento de identidades indígenas en el presente y la ausencia de registros sobre el pasado colonial en los archivos riojanos.<sup>2</sup> ¿Es posible establecer alguna conexión entre el –aparente– tenue interés por participar de los procesos de reemergencia étnica y la inexistencia de fondos coloniales en el Archivo Histórico provincial que conserven información vital acerca de su pasado? Nos preguntamos qué roles han jugado los Estados –colonial, y provincial bajo etapa independiente– en la configuración de esta situación y qué otros actores sociales pudieron intervenir –y de qué modos– en ella. En lo que sigue trataremos de dar respuestas a estos interrogantes revisando la información disponible acerca de los archivos riojanos y la documentación colonial para ocuparnos después de las comunidades indígenas actuales.

## Fuentes sobre el pasado indígena: la “búsqueda del tesoro”

- 4 Desde la década del '80 en adelante algunos desarrollos de la antropología norteamericana se orientaron hacia la renovación de los estudios sobre el colonialismo de los siglos XIX y XX, y sobre sus vínculos con las sociedades incorporadas a vastos dominios de Estados europeos. Este tema, para el que la antropología y la historia prestan mutua colaboración, cuenta con una larga tradición de producción interdisciplinaria en la medida en que el trabajo de campo etnográfico interpela y dialoga con materiales de archivo, tal como fuera señalado y problematizado en las obras de Bernard Cohn (1980, 1996). En esta línea, pero con preocupaciones más ceñidas al estudio del poder colonial desde la perspectiva de Michel Foucault, las investigaciones de Anne L. Stoler se cifraron en los instrumentos de producción y reproducción de las distinciones sociales y raciales bajo el imperio colonial holandés (2010a) y para ello se sirvió de fuentes de archivo. Su mirada sobre esta institución nos interesa porque se corre de aquella que ha considerado a los archivos como depósitos o canteras documentales de los cuales el investigador extrae información y datos. Propone, en cambio, concebirllos como instituciones productoras de conocimientos, cuya estructura y organización interna responde a una lógica en la que se cifra el “arte” de la gobernanza del Estado colonial. Situar al archivo en posición de “objeto” de estudio permite cambiar un “proyecto extractivista” por uno etnográfico, e invita a recorrer sus fondos y documentos a “contracorriente” para identificar discontinuidades, interrogar las ausencias, repensar el ordenamiento establecido y eludir las certezas que los mismos promueven en aras de comprender formas “perturbadoras y expectantes” de las políticas coloniales (Stoler [2002] 2010b, pp. 488-490). Es claro –y como la misma autora señala– que esa exploración etnográfica de los Estados y de las instituciones creadas para dejar habitar los registros de las relaciones coloniales y de sus múltiples autores –agentes, escribientes, mediadores y

otras autoridades– no puede emprenderse sin el apoyo de la archivística, disciplina también bajo un nuevo paradigma que reexamina los códigos, lógicas y sentidos de los sucesivos ordenamientos a lo largo del tiempo. Los archivos tienen sus propias historias y éstas interpelan al investigador que consulta sus acervos con diferentes condiciones de producción de la información, que incluyen un sinnúmero de silencios y ausencias (Farge, 1991; Rufer, 2016).

- 5 Si bien la línea de investigación que esquemáticamente comentamos se concentra en los proyectos coloniales y en los Estados europeos de los siglos XIX y XX (Cooper y Stoler, 1989), numerosos puntos de contacto con las experiencias coloniales de etapas anteriores invitan a repensar nuestro modo de relación con la producción de información plasmada sobre todo en soporte papel, modalidad en la que vamos a encontrar los registros de esa alteridad colonial, construida y reproducida sobre la base de la relación colonizados-colonizadores, es decir, a los “indios”. Busquemos, pues, esos registros y los archivos donde se encuentran para interrogarlos a ambos.
- 6 Quien inicie una investigación en el principal archivo histórico de la provincia sobre el pasado indígena de su antigua jurisdicción se encontrará con una situación desconcertante: los documentos más tempranos arrancan a mediados del siglo XIX y solo unos pocos legajos contienen alguna información sobre la primera mitad de ese siglo. Dado que desde la autonomía política que nos configuró como república la categoría de “indio” dejó de emplearse en la documentación oficial, ningún término parece aludir a un colectivo social connotable por su condición étnica diferenciada; las fuentes –reunidas en libros y cajas, hoy bajo proceso de catalogación– evocan a sola vista los ingentes esfuerzos de un Estado provincial por crearse a sí mismo, totalmente empobrecido y devastado por las guerras, y empeñado en dotar de instrumentos de gobernabilidad a las comunidades que lo integraban.<sup>3</sup> El Archivo Histórico de la provincia de La Rioja representa la experiencia refundacional de un Estado que debió prescindir del pasado colonial y que dejó casi en penumbras a varias décadas del siglo XIX, signadas por los conflictos internos y con el Estado nacional en formación.
- 7 El padre Antonio Larrouy ya se había confrontado con esta situación al visitar este archivo en 1921 y se lo informaba al Dr. Emilio Ravignani quien, como director de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), le había encargado reconocer los repositorios del interior país.<sup>4</sup> Tras una muy breve estancia en la ciudad –apenas 10 días– relataba:
 

En La Rioja, muy singularmente, la situación no puede ser más triste: la historia de los 260 primeros años está representada en sus archivos oficiales por un desierto casi absoluto. En los del gobierno y de la legislatura no se encuentra nada anterior a 1850 y poco menos que nada en el de tribunales (1921, p. 4).
- 8 <sup>A</sup> continuación, Larrouy ofrecía algunas explicaciones sobre las causas de semejante desastre; la primera, tomada del clásico libro de Marcelino Reyes (1913), achacaba la “hecatombe de papeles” a la estancia de La Madrid en la ciudad, quien en 1841 había dispuesto utilizar los papeles del archivo local para fabricar cartuchos “destruyendo de esta manera documentos preciosos y de verdadero valor histórico” (1921, p. 5).<sup>5</sup>
- 9 Pero Larrouy receló de esta versión y le sumó una segunda explicación que –según consignó en su escrito– le “constaba”: en 1862, y por defender a la ciudad del ataque de “los montoneros, se recurrió a los papeles de archivo para fabricar cartuchos” (1921, p. 5). Tenemos aquí un mismo relato de destrucción situado en dos contextos conflictivos diferentes que, al reiterarse y quedar plasmado en el texto del sacerdote historiador, adquirió mayor “veracidad”. No

cabe duda que el segundo, asociado al accionar de “los montoneros”, fue tomado de referentes locales –informantes distinguidos de Larrouy– en cuyas memorias se conservaban con nitidez estos y otros hechos de violencia de la época. Como fuera, los jefes militares parecen ser los responsables del despojo del acervo histórico en momentos de gran conflictividad política y –evidentemente– de escasez de medios para controlarla.

- 10 Sin embargo, no todo estaba perdido; Larrouy recurrió nuevamente a Reyes –cuya obra termina consagrada como fuente de información– para referir que algunos documentos se habían salvado porque “fueron oportunamente trasladados a la ciudad de Córdoba, San Juan y otras provincias, para librarlos de igual suerte que la que les cupo a aquellos que se utilizaron entonces o que posteriormente sirvieron de tacos a los cortados de la montonera” (1921, p. 5). Y en efecto, en su recorrida por los archivos cordobeses Larrouy reconoció haberse topado con registros riojanos –aunque dudó que fueran tantos como se comentaba en esta provincia– mientras que en las demás no había hallado rastros de ellos.
- 11 Efectivamente, es en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba donde se encuentran los procesos judiciales riojanos que fueron forjados en el contexto colonial. Los mismos no habrían llegado a la docta en medio de las guerras civiles ni habrían sido rescatados de los saqueos de las montoneras sino que, de acuerdo con González Navarro y Benito Moya (2017, p. 11), se encontraban allí desde que la ciudad se constituyó en cabecera de la Gobernación intendencia de Córdoba del Tucumán en 1784, y a la que la jurisdicción de La Rioja quedó supeditada. ¿Estamos ante el primer acto de despojo estatal colonial masivo de documentación que privara a la comunidad riojana de referencias significativas de su historia y su pasado? No sería extraña una medida semejante habida cuenta del conocido afán del reformismo borbónico por reorganizar la administración de la región de manera centralizada y eficiente. Y de hecho, en el fondo de gobierno, se conservan valiosos testimonios riojanos que dan cuenta de la nueva dependencia de nuestra jurisdicción a la de Córdoba a partir de 1784. Sin embargo, nada sabemos respecto de cómo fue dispuesto o llevado adelante el traslado de documentación anterior a esa fecha, del siglo XVII –en su mayor parte expedientes de índole judicial, civil y criminal– y no se han encontrado hasta ahora registros que lo comprueben.
- 12 Nos permitimos sospechar que un porcentaje importante de este acervo debió llegar a Córdoba porque allí se encontraba el gobernador y ante él se tramitaban las causas en grado de apelación.<sup>6</sup> A la secretaría debieron sumarse otros expedientes –algunos originales y otros testimonios– como trámites vinculados a la asignación de encomiendas (vacantes y oposiciones), padrones de indios, censos y visitas, unos pocos testamentos y más pleitos por diversas causas tanto datadas en el siglo XVII como en el XVIII. Proponemos que fue la misma organización de la justicia colonial la que llevó a muchos registros riojanos a “migrar” a Córdoba donde debieron quedar, como lo explican González Navarro y Benito Moya (2017), en poder de escribanos y secretarios de la gobernación para pasar a engrosar los fondos de justicia y el de protocolos del Archivo General de Tribunales en el siglo XIX y, en el siguiente, los del Archivo Histórico de la Provincia tal como hoy los conocemos.
- 13 Si nuestra interpretación es correcta cabe preguntarse qué ocurrió con el resto de la documentación de índole administrativa y de gobierno que debió quedar en La Rioja. ¿Barrieron los ejércitos decimonónicos de un bando y otro con lo que debió ser un

nutrido archivo capitular creado a partir de 1591? ¿Qué destino habrá corrido este archivo? Afirmaba Larrouy en 1921: “han desaparecido en particular todos los libros capitulares”. El pulso y el ritmo vital de la sociedad riojana colonial para siempre perdidos...<sup>7</sup>. De nuevo las investigaciones de González Navarro y Benito Moya (2017) aportan pistas sustanciales para develar el enigma: como ya fue adelantado, antes de constituirse el Archivo Histórico provincial, los fondos de justicia relativos a Córdoba y su jurisdicción estaban en manos de los escribanos, ya fuera de número, del cabildo o de la gobernación. Muchas veces una misma persona podía desempeñarse en distintas funciones del oficio y variada documentación quedaba a su cargo. Como por lo general se accedía a estos oficios a través de remates, lo usual era que sus descendientes heredaran la habilitación y, con ella, los papeles alojados en su archivo. En el siglo XIX una ley provincial obligó a los escribanos a entregar la documentación que guardaban en sus oficinas para poder constituir el archivo de la provincia, proceso de formación y organización que llevó bastante tiempo.

- 14 Así pues, y conociendo que la lógica colonial se articulaba bajo las mismas instituciones y formas de organización de los poderes que representaban, en La Rioja la documentación también debió quedar en manos de los escribanos. Pero aunque las estructuras del orden colonial eran las mismas, las prácticas y las situaciones de cada jurisdicción podían variar, y mucho. De hecho, en La Rioja hubo muy pocos escribanos del cabildo y/o de número en el período colonial; la escasa información disponible para comienzos del siglo XVII revela nombres contados –propietarios o gestores de este fundamental oficio– y muchos cambios, evocando tanto a la inestabilidad en el ejercicio del oficio como también al escaso interés que suscitaba detentarlo.<sup>8</sup> Desde mediados del siglo XVII la documentación oficial solía concluir con una frase de rigor: “y lo firmé de que doy fe a falta de escribano público y de cabildo.”
- 15 Ante la ausencia de escribanos para refrendar actos públicos y privados, ¿quiénes eran los referentes y garantes de los actos jurídicos? En primer lugar y en lo relativo al gobierno capitular, los alcaldes de primer y segundo voto eran los jueces naturales y ellos eran llamados para intervenir en todas las situaciones, o bien el regidor más antiguo en caso de ausencia de ambos. En el interior de la jurisdicción ese rol era desempeñado por los alcaldes de la Santa Hermandad. Nos preguntamos, ¿quedaban en su poder los registros de sus respectivas actuaciones y/o las entregaban al archivo capitular? Sabemos por investigaciones previas que el gobierno de la ciudad y su jurisdicción estuvo en manos de unas pocas familias de la elite local –como en toda la gobernación– que habían comprado por remate los oficios estables del cabildo –regidores, alférez real, etc. – y entre cuyos miembros se alternaban las elecciones anuales de los cargos de alcaldes. Esta dinámica, que conoció no pocos conflictos a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII entre un pequeño grupo de familias, permite suponer que muchos registros pudieron quedar entre los papeles que pasaban de una generación a otra conformando un verdadero acervo familiar (Boixadós, 2004). Agreguemos a esto, como nota de color pero en este caso de mucha significación, que La Rioja no siempre contó con un edificio destinado a albergar al cabildo (hay noticias de deterioro y derrumbes, y de falta de recursos para acondicionarlo). Muchas veces las elecciones y sesiones se realizaban en la casa de algún alcalde o regidor y las actuaciones eran llevadas de un lado al otro cuando no se guardaban en el baúl que debía estar en la casa capitular. Hacia 1774 el Procurador general don Juan Antonio Gómez, en un informe dirigido al Rey, afirmaba que

la sala del cabildo mas parece rancho de algún indio que casa de ayuntamiento por lo reducido, débil e incómodo de su proporción y construcción, sin tener mas asiento que un escaño pequeño quebrado ni mas mesas que una de la misma suerte y sin mas seguridad (...) dos cajas o Arcas descuadradas que los procesos, instrumentos, Reales Cédulas, Provisiones y demás papeles se hallan comidos de ratones y no hay más cárcel que la dicha sala capitular... (Colina de Ottonello y Ceballos, 1989, p. 73).

- 16 Quizá estas pinceladas impresionistas –que debemos a la pluma de un español peninsular, cargada de desprecio hacia los riojanos– apenas iluminan lo que debió ser un proceso bastante complejo, en el que apropiaciones, abandono y despojos articularon con la ausencia de separación entre lo público y lo privado estando aquél, en buena medida, en manos de los particulares que ejercían el poder en tiempos coloniales. Sin embargo, el retrato ayuda a entender la preservación de aquellos registros que salieron de La Rioja hacia Córdoba en busca de una justicia superadora de la local: éstos, a diferencia de los que quedaron en los archivos coloniales riojanos, se conservaron. El fin de la era colonial nos presenta entonces el siguiente panorama: un archivo del cabildo posiblemente incompleto o mutilado, numerosos documentos en manos de particulares que hubieran ejercido oficios capitulares, y un conjunto variado de registros que ya se encontraban en Córdoba, entre escribanos y la secretaría de gobierno.
- 17 En 1888, en tiempos en que el Estado provincial riojano se encontraba en una etapa de reorganización, sus autoridades resintieron la falta de documentación colonial y solicitaron a su homónimo de Córdoba la devolución de aquellos registros. En una carta recientemente publicada, el representante riojano fundamentaba el pedido en estos términos:

El Poder Ejecutivo de esta provincia está muy empeñado en legarle la reconstrucción de un archivo destrozado por los movimientos de montonera que por largo tiempo devastaron su territorio; sin lo cual tiene la convicción de que la valorización de la propiedad raíz y por con siguiente el mejoramiento de sus condiciones económicas, serán del todo imposible; siendo esta la razón que ha impulsado a este gobierno a nombrar comisionados en distintas provincias, para recobrar la documentación que existe dispersa (González Navarro 2017, p. 175, el subrayado nos pertenece).
- 18 La cita es elocuente porque consagra el relato oficial del Estado provincial en formación en el que se sindicó a “los movimientos de montonera” como responsables del “destrozo” del archivo, una huella activa que recogerá Larrouy más de 30 años después. Pero como bien notan Bixio y González Navarro (2017), la preocupación del Estado riojano no se cifraba en el valor histórico de esos documentos sino en su valor legal; con el mismo argumento rechazó el Estado cordobés la devolución solicitada declarando el carácter inviolable de los protocolos y la obligación de ser custodiados “ilesos”. Así las cosas, y como parte de un diálogo entre Estados comprometidos por preservar los derechos de los ciudadanos a reclamar títulos de propiedad “raíz”, es que los documentos riojanos permanecen en el actual Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba. En cambio, y a diferencia del caso cordobés, nada dispuso el gobierno riojano respecto de la documentación colonial que podía estar en manos de particulares. La misma debió quedar como parte de sendos acervos personales y familiares, y sus destinos pudieron ser muy diversos.<sup>9</sup>
- 19 Referencias ejemplares de esta patrimonialización familiar de bienes que por su valor histórico bien pueden considerarse como públicos se encuentran en el célebre trabajo



de Eric Boman, *Estudios Arqueológicos Riojanos*, publicado en 1927-1932. Como parte de una misión arqueológica al norte de esta provincia, que tuvo lugar antes de la primera guerra mundial, el autor dio a conocer una serie de artículos relativos a sus prospecciones en antiguas tierras diaguitas y comentó la información registrada en varios padrones eclesiásticos del Curato de San Blas de Los Sauces, levantados durante la colonia. El interés de Boman excedía lo estrictamente arqueológico, preocupándose por reconocer a la antigua población nativa y española, por su historia, sus apellidos y costumbres, y por los registros coloniales que aportaban valiosa y desconocida información. En el inicio de la publicación Boman nos cuenta: “Durante mis viajes por La Rioja, tuve la fortuna de conseguir los manuscritos originales de tres padrones del antiguo curato de San Blas de los Sauces” (1927-1932, p. 226; el resaltado nos pertenece). Era usual que los investigadores en misión científica fueran recibidos y acompañados por los referentes sociales locales quienes los asesoraban y les aportaban información.<sup>10</sup> En este caso, fueron los descendientes de don Juan Gregorio de Villafañe y Morales y del español don Diego Catalán (suegro y yerno, respectivamente) personajes ambos que desde comienzos del siglo XIX adquirieron en propiedad tierras y agua en la zona de San Blas de Los Sauces que antes pertenecían a los nativos como corporación indígena colonial. Mientras los valiosos padrones eclesiásticos quedaron en manos de familia – sin que sepamos cómo– otros testimonios se habrían perdido “dado que todo estaba a merced del pillaje y el bandolerismo y –anota Boman citando el testimonio del descendiente de aquéllos, el Dr. Marcial Catalán– cuanto papel se encontraba, como era escaso, lo tomaban para tacos de las armas de fuego, como trabucos, etc.” (Boman, 1927-1932, p. 285). ¿Habría sido el azar que permitió que algunos documentos –de carácter eclesiástico– se conservaran de manera privada mientras que otros se perdieron a causa de la intensa conflictividad política –el “pillaje y el bandolerismo”– que caracterizó parte del siglo XIX?

- 20 El padre Larrouy, que compartió inquietudes con Boman y que también cultivó relaciones de sociabilidad con las familias riojanas respetables de su tiempo, no se privó de comentar con ironía: “no pocos documentos se encuentran en colecciones particulares y no se lo cuento –le escribía a Ravignani– sólo porque me lo contaron sino también porque *quod vidimus, testamur*”. Es decir, que él mismo había tenido acceso a esas fuentes de “colecciones particulares”, al igual que Eric Boman.<sup>11</sup>
- 21 Esta suerte de etnografía acerca de cómo llegamos a tener un archivo histórico provincial en el que está ausente el pasado colonial privándonos –por ende– de posibles referencias para abordar las historias indígenas, nos ha obligado a lo largo de los años a reorientar la búsqueda en archivos extrariojanos. Por ejemplo, en el Archivo Histórico de la Provincia, en el del Arzobispado y en el del Instituto de Estudios Americanistas, todos en la provincia de Córdoba; también en el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico y Biblioteca Nacional de Bolivia en Sucre, el Archivo Histórico de Chile y el Archivo General de Indias, en Sevilla, por nombrar los más conocidos. Hay documentación publicada en distintas obras clásicas de la historiografía de comienzos del siglo XX (como las de Levillier o el P. Larrouy, entre otras), transcripciones de fuentes diversas –como las de la Colección Gaspar García Viñas o la visita de Luján de Vargas–, referencias a información colonial comentada o glosada (como en la obra de P. Pastells) o que forman parte de historias más amplias, como la del P. Lozano. Lo que queremos destacar aquí es que al gran vacío de fuentes coloniales locales, el acceso limitado –o vedado– a los acervos particulares (y a algunos públicos) de La Rioja hay que sumarle el carácter fragmentario y disperso de las que son, con más o menos



dificultad, accesibles al investigador.<sup>12</sup> En buena medida, estos obstáculos han sido poco alentadores para la investigación sistemática sobre el pasado colonial en La Rioja, pero más importante que esto es preguntarnos si este complejo rompecabezas –con demasiadas piezas perdidas u ocultas– representa también un escollo para que desde el presente la sociedad riojana –o parte de ella– pueda interpelar su pasado indígena.

## Las “comunidades diaguitas” en La Rioja

- 22 Actualmente, en la provincia abundan las referencias culturales y lingüísticas al que se reconoce como el principal pueblo o nación originaria: los diaguitas. Parte de la identidad provincial se erige sobre sus raíces indígenas de las que se conservan costumbres y tradiciones, nombres de lugares en lengua kakana (toponimia), y numerosos apellidos que guardan relación con aquellos que aparecen en los padrones coloniales. Sin embargo, las referencias a la identidad indígena están más bien ancladas al pasado histórico y folklorizadas desde una narrativa tradicional consistente y variada que ha enriquecido nuestro saber sobre la cultura popular local.<sup>13</sup> Los “diaguitas riojanos” parecen participar de lleno en la caracterización que propone Sabio Collado (2013), para quien los pueblos “diaguitas” fueron inscriptos en las narrativas hegemónicas como sujetos culturales propios del pasado pre-provincial y dados por “extintos” en la cartografía de las provincias cuyos territorios habitaban. Efectivamente, y a pesar de la reciente aparición de obras que desde su mismo título visibilizan el protagonismo indígena en la historia provincial, no resulta sencillo reconocer alguna continuidad entre el pasado y el presente.<sup>14</sup> Antes bien, la discontinuidad parece cubierta por relatos que resaltan la criollización homogeneizante, resultado de un proceso histórico que participa de la formación de la nación bajo los auspicios de políticas de estado iniciadas a fines del siglo XIX, largamente estudiados (Briones, 2008; Rodríguez, 2008; Chamosa, 2012). Desde ellas, y por sus ondas implicaciones a largo plazo, se entienden las complejas elusiones de la identidad indígena en contextos actuales, como las investigaciones de Cynthia Pizarro sobre comunidades rurales catamarqueñas mostraron de manera señera (Pizarro, 2008). Se trata del anverso de las narrativas hegemónicas de la extinción de los indígenas, a las que alude Sabio Collado (2013).
- 23 En contrapartida, numerosos procesos de revisibilización y reemergencia étnica comenzaron a hacer eclosión desde la recuperación de la democracia y en la década de los '90, cuando las modificaciones estructurales a nivel constitucional (artículos en la Constitución Nacional de 1994) configuraron un marco propicio para la transformación de muchos de esos relatos de extinción y para el resurgimiento de nuevas comunidades con reclamos de reconocimiento de su identidad indígena (Gordillo y Hirsch, 2010; Lazzari, Rodríguez y Papazian, 2015). En las últimas décadas, los procesos de reemergencia étnica y de comunidades que articulan su organización y su discurso político a partir de su identidad indígena son una realidad común a muchas provincias argentinas y a muchos países latinoamericanos. Sin embargo, estos procesos globales en un sentido, se replican de forma particular en cada contexto local adquiriendo dinámicas y fuerzas propias, tal como el estudio del colectivo indígena huarpe de San Juan ha mostrado (Escolar, 2007).
- 24 En La Rioja, los primeros pasos hacia el auto reconocimiento de la ancestralidad nativa y hacia la comunalización se verifican en tres casos: en la Comunidad CoInGua

(Comunidad Indígena Guandacol), la comunidad “Los Chumbichas”, y la comunidad liderada por Roberto Aballay (Robledo, 2015, p. 483; Larisgoitía, 2018). Nuestras indagaciones avanzaron sobre las dos primeras quedando pendiente recabar información sobre la última.<sup>15</sup>

- 25 La Comunidad Indígena Guandacol (CoInGua) está localizada en Guandacol, departamento Felipe Varela, al oeste de la provincia. Hasta la actualidad es la única con personería jurídica otorgada a través del INAI en 2008 y es la más austral dentro de las que configuran la Nación Diaguita. Según la descripción de Ada “Kicha” Campillay, referente y antigua cacique de la comunidad, la misma está conformada por alrededor de 300 miembros que de manera conjunta comenzaron a recorrer un camino no transitado en la provincia hasta ese momento. El proceso de organización se inició alrededor del 2003, como una forma de enfrentar las necesidades de los y las vecinas del pueblo y de gestionar colectivamente alternativas para constituirse en una comunidad.
- 26 Dentro de los requisitos para otorgar la personería jurídica a la comunidad, el INAI exige una “reseña histórica” que dé cuenta de los vínculos entre los y las ciudadanas actuales con sus antepasados diaguitas. La reseña histórica se realizó de forma colectiva y a partir de relatos orales. Según Kicha, se sorprendieron de que lo que ellos pensaban que estaría “mal hecho” fue, por el contrario, una de sus mayores fortalezas: los miembros de la comunidad, conformada en ese entonces por alrededor de 50 o 60 familias de Guandacol, se reunieron y en diferentes afiches comenzaron a dibujar los cerros, los puestos, a consignar los nombres de los mojones que recordaban de historias familiares o que seguían recorriendo diariamente en sus incursiones al monte, reconstruyendo así los alcances de un territorio ancestral y comunitario fragmentado por otras lógicas territoriales hegemónicas. De esta manera la comunidad fue reconstruyendo las extensiones del territorio por el cual, por generaciones, se habían desplegado las actividades de la comunidad.<sup>16</sup> En su relato Kicha no mencionó ningún trabajo con documentación o fuentes ni remite a investigaciones realizadas por parte de la comunidad sobre o a partir de archivos históricos.<sup>17</sup> La memoria oral fue el hilo conductor que permitió reconstruir una historia comunitaria que al mismo tiempo fue habilitando memorias soterradas en el recuerdo de sus miembros. En 2008, finalmente, el INAI otorgó a la comunidad CoInGua su personería jurídica convirtiéndola en la primera –y única hasta el momento– comunidad registrada de la provincia, de acuerdo con la lista de comunidades registradas hasta febrero de 2019 en el Ministerio de Justicia.<sup>18</sup>
- 27 Por otro lado, Roberto Chumbita es uno de los “ancianos” de la comunidad diaguita “Los Chumbichas” que se encuentra al norte de la provincia. El apellido Chumbita (originalmente Chumbicha) se encuentra muy extendido en La Rioja (y en Catamarca) y es justamente el linaje familiar el eje alrededor del cual se organiza la comunidad. Según el referente, en su familia el contacto con las raíces indígenas y el sentimiento de orgullo hacia ese origen les fue inculcado desde la infancia por sus padres y abuelas. Alrededor de 2008, Hugo Chumbita, cacique de la comunidad, y su hermano Roberto comenzaron a informarse y a investigar sobre el derrotero histórico de su apellido y sus portadores en la región. Según los datos recopilados fueron los españoles quienes bautizaron con este nombre a los aborígenes de un pueblo cercano a Capayán. Los Chumbitas o Chumbichas habrían ocupado los actuales pueblos de Sanagasta, Aimogasta, Machigasta, Aminga, Los Sauces, Trampasacha y Belén, estos últimos situados en la provincia de Catamarca. En estos lugares aún viven muchas personas con

este apellido constituyendo ramas de una misma gran familia.<sup>19</sup> A partir de la identificación del territorio en el cual habitaba la extensa familia Chumbita, la investigación continúa rastreando el apellido a lo largo de los siglos y demarcando la participación en varios eventos históricos significativos: desde los viajes y reclamos de José Francisco Chumbita (abuelo de Severo Chumbita y cacique en Arauco) que viajó a Buenos Aires a principios del siglo XIX para reclamar por el agua de los lugareños de Machigasta y Aimogasta, hasta Juan Orencio Chumbita y su participación en la construcción en 1830 del templo consagrado a la Virgen de la Inmaculada Concepción – patrona de Chumbicha –, pasando por las célebres luchas de Severo Chumbita junto al Chacho Peñaloza y a Felipe Varela. En conjunto, estos relatos recuperan la trascendencia de los miembros de esta familia en la historia local, provincial y nacional, y evidencian la profundidad temporal de su participación en muchos hitos consagrados.

20

- 28 En el proceso de conformación de esta comunidad la búsqueda de apoyo en archivos históricos resulta más presente. Sin embargo, los archivos a los que han recurrido corresponden a fuentes documentales mayormente del siglo XIX. A la hora de poder reconstruir o trazar continuidades temporales y linajes familiares completos el acceso a las fuentes de archivos se volvieron difíciles. Según comentó Roberto Chumbita en las entrevistas realizadas, los costos de viajar a Córdoba y el desafío de iniciar búsquedas por cuenta propia en el archivo tornaron inviable la iniciativa, además de señalar que en varios centros de documentación había sido tratado con reticencia o distancia. Empero, los Chumbita cuentan con algunos documentos a los que accedieron a través de contactos con investigadores e historiadores de la provincia.
- 29 Con el objetivo de volver a organizarse y de comenzar a trabajar con sus parientes la revalorización de sus orígenes, los hermanos Chumbita comenzaron a reunirse y a proponer la idea de formar una comunidad. Los referentes estaban informados acerca de los cambios en el marco legal y las nuevas perspectivas para la conformación de comunidades indígenas con personería jurídica. Según Roberto, sentían que había una herida ancestral que sanar, y esa sanación vendría de la mano de la difusión y promoción de las creencias y tradiciones, valores y costumbres ancestrales de su pueblo que hace años son negados o invisibilizados. La existencia de un precedente en la provincia, como era el caso de CoInGua, y el contacto con la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita (UPND), fueron factores que ayudaron a transitar el camino de la organización y la revisibilización, dinamizando así el proceso. La búsqueda de la formalización de la comunidad con la personería jurídica responde, por un lado, a las ventajas que otorga el estar conformado y registrado en el INAI, como el acceso a programas y proyectos a través de los cuales se podrían gestionar fondos y apoyo institucional para los proyectos de Los Chumbita. Pero, al mismo tiempo, ese proyecto de “formalizar” y ser institucionalmente reconocida como “comunidad indígena”, también está relacionada con su propósito constante de hacer visible y público lo que ha sido silenciado por tantos años.
- 30 En el año 2010, la comunidad presentó su caso frente al INAI. Si bien estarían registradas en el Instituto las 70 familias que conforman actualmente la comunidad, la personería jurídica de la comunidad está aún en trámite. Según Roberto (referente de la comunidad) siempre “les faltaba algo” de la lista de requisitos y no había voluntad política para entregarles la personería. Actualmente la comunidad se congrega una vez al año en asamblea en el pueblo de Aminga y celebran fechas ceremoniales como el 1°

de agosto y el 21 de junio, de manera colectiva. Sus referentes también participan activamente en la arena pública de la ciudad de La Rioja, y continúan luchando por la obtención de la personería jurídica.<sup>21</sup>

## Sobre indígenas, comunidades y “desmemorias”

- 31 Dentro de un contexto mayor de procesos de reemergencias étnicas las dos comunidades relevadas en la provincia de La Rioja muestran, con sus dinámicas particulares, un camino semejante de reconexión con los orígenes indígenas y una revisibilización de signos, tradiciones y prácticas que venían silenciando o ignorando desde varias generaciones atrás. A través de sus experiencias están movilizando estructuras de sentido en la búsqueda por mostrar, con su propio ejemplo, que los diaguitas en la provincia no son solo un recuerdo de antaño. Cabe señalar que es en la experiencia de organización misma donde los miembros de estas comunidades comenzaron a reconstruir y a reconectar con una memoria colectiva antes fragmentada, invisibilizada y silenciada, haciendo de ella un recurso clave para convertirse en “sujetos indígenas en formación” (Hirsch y Lazzari, 2016, p. 22). Así, por ejemplo, Chumbita refirió la importancia de la memoria oral a la hora de reconstruir su historia familiar, la transmisión de generación en generación de relatos, de “modos de hacer” que les permitieron articular significativamente espacios, festividades ancestrales y prácticas comunitarias. Mientras, en la historia de CoInGua, fueron justamente los espacios de sociabilización de la palabra y la habilitación de relatos que habrían circulado oralmente lo que permitió comenzar a reconstruir una memoria ancestral. Kicha hizo alusión a las prácticas de siembra y de vida en el monte compartidas, a la elaboración de artesanías, a la forma de relación con la naturaleza y de regir la vida por los ciclos del clima, como algunas de las marcas que comenzaron a ser activadas y resignificadas para construir la idea de “comunidad” y de un horizonte cultural común. En este camino de reconstrucción los dos referentes comunitarios hicieron alusión <sup>constantemente al “trabajo hacia adentro” con las y los propios hermanos y del lugar</sup> determinante que jugó la educación, en el pasado y en el presente, en la construcción –así como también en su deconstrucción– de una idea preconcebida, simplificada y atemporal del “ser indígena” en la provincia (Larisgoitia, 2018).
- 32 Como podemos advertir, las trayectorias de estas dos comunidades –una reconocida oficialmente y la otra aún no– dan cuenta del recurso al pasado y a la historia a través de relatos, memorias, genealogías y prácticas activadoras de referencias significativas, sin que las fuentes de archivo hayan sido decisivas o determinantes. Estas formas de recuperación de un pasado a la vez soterrado y vital no precisan recurrir a la documentación histórica –colonial o decimonónica– para encontrar su propia legitimidad; las dinámicas del presente son las que habilitan las preguntas sobre una desdibujada identidad indígena que puede ser reconstituida a través de la oralidad de quienes se sienten interpelados por la propuesta de conformar comunidades y en esa relación se encuentran, reconocen y buscan constituirse como tales.
- 33 Sin embargo, aclaremos que en los dos casos examinados las experiencias comunitarias no están reclamando derechos a territorios que puedan ser administrados por ellas sino que, al menos hasta este momento, las gestiones apuntan a un reconocimiento de la identidad indígena. Por ejemplo, en la actualidad la comunidad de los Chumbitas y sus referentes llevan adelante varias acciones políticas y culturales en el escenario público

de la capital riojana, intentado disputar los significados de lo que es “ser diaguita” y procurando avanzar en la concientización del pueblo riojano en general en cuanto a la revalorización del pasado y de los valores ancestrales. Estas acciones suelen apuntar a la visibilización y a instalar el tema en la agenda pública y no han planteado, hasta ahora, reclamos o conflictos en torno a territorios concretos.<sup>22</sup>

- 34 Las experiencias de comunalización riojanas contrastan con las del resto de las comunidades diaguitas y calchaquies; según el listado de comunidades indígenas con personería jurídica o personería en trámite que publica el Ministerio de Justicia y Derechos y Humanos en Catamarca habría 6 comunidades diaguitas registradas; en Tucumán, 16; en Santiago del Estero 19, y en Salta 38 comunidades diaguitas o diaguita calchaquies, hasta febrero de 2019. Muchas de ellas están integradas al colectivo UPND, creado en 2005, fruto de un proceso de organización y movilización de comunidades de Tucumán, Salta y Catamarca en pos de su reconocimiento y reclamos territoriales. Esta organización supracomunitaria cumplió un rol aglutinante y de referencia para las comunidades diaguitas de todo el territorio, si bien varias de ellas en Tucumán, como la de Kilmes y Amaicha, registran trayectorias de lucha muy anteriores que se remontan a tiempos coloniales y republicanos. Al respecto, Sabio Collado y Milana –quienes abordan la lucha de comunidades diaguitas en Salta– destacan que no es casual que el proceso de formación de la Organización Diaguita comenzara en Tucumán, donde la disputa por el territorio vivió momentos cruciales en el siglo XIX “motorizada por la Cédula Real, documento colonial que reconoció un territorio propio a las parcialidades quilmes y amaichas en 1716 (Rodríguez y Boullosa, 2014). Parte de estas tierras fueron titularizadas en 1995, siendo las únicas propiedades diaguitas titularizadas del país” (Sabio Collado y Milana, 2018, p. 130).
- 35 Las numerosas investigaciones sobre kilmes y amaicha recuperan el valor testimonial de una fuente colonial como referente de una legitimidad que, conflictos y luchas mediante, fue reconocida por el Estado (Isla, 2003; Rodríguez y Boullosa, 2014; Sosa, 2015, entre otros). Es evidente que no se trata de reificar el poder de la palabra escrita y de la documentación histórica como registro “de la verdad” pero sí de connotar que son los estados los que imponen criterios de legitimidad –“verdades legales”– para reconocer y responder a determinadas demandas. El respaldo legal y jurídico está fuertemente asociado a aquella institución creada para preservar los testimonios o registros autorizados de los hechos del pasado, las fuentes que consagran las actuaciones documentadas –con o sin escribano mediante– ante los representantes de los diferentes estados a lo largo del tiempo. Y más allá de las controversias suscitadas por la Real Cédula de 1716 –que habilitó el reconocimiento de tierras para la comunidad de Amaicha y permite a la de Kilme continuar sus litigios–, lo cierto es que ese testimonio se encontraba en el Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán, tal como varios investigadores han señalado (Rodríguez, 2009; Sosa, 2015).
- 36 Volvemos así a nuestro punto de partida, para repensar las posibles relaciones entre archivos locales vacíos y los procesos de reemergencias étnicas en pequeña escala con los que estamos trabajando. Estos últimos, recordemos, no pueden comprenderse solo en el marco de la coyuntura actual aunque los contextos del presente favorezcan su visibilidad o promuevan su fortalecimiento (Escobar, 2007). Advertimos una clara disociación entre las memorias habilitadas desde la construcción del pasado provincial –en las que lo indígena habita espacios subalternizados– y las memorias interpeladas por los sujetos que hoy se reconocen como parte de comunidades constituidas o en

formación. La virtual ausencia y el acceso siempre condicionado a las referencias documentadas del pasado pudieron colaborar en –o ser simplemente funcionales a– la elaboración de memorias provinciales en las que, parafraseando a Lazzari y Lenton, los modos de recordar lo indígena se encuentran asociados a representaciones simbólicas refractarias a la historización (2018, p. 77). Los archivos justamente habilitan la recuperación de las agencias indígenas bajo diferentes modalidades y temporalidades, y la exploración de las transformaciones por las que han atravesado a lo largo del tiempo.

- 37 Si aceptamos que los archivos representan espacios de salvaguarda de memorias del pasado, el caso riojano podría considerarse como una institución que simboliza la “desmemoria” de las raíces originarias de la población riojana, un verdadero “lugar del olvido”. Las diferentes condiciones históricas que sucintamente narramos dan cuenta de cómo se configuró este vacío con el que se confrontaron los referentes de las comunidades en busca de anclajes materiales de sus vivencias, memorias particulares y colectivas, obstruyendo las posibilidades de ampliar sus propios acervos. Es por eso que, en los casos examinados, la reconstrucción del pasado diaguita operó a través de la memoria oral, un sendero de recuperación alternativo para reponer parte de la historicidad de sus comunidades. Sus respectivas experiencias resultan fundantes pudiendo proyectar sus iniciativas y ampliar las expectativas de sus convocatorias. Así como la amplia participación política comunitaria que desde hace décadas tiene lugar en las provincias de Salta y sobre todo de Tucumán fueron referencias significativas para orientar la gestión organizativa de CoInGua y de Los Chumbicha, pueden éstas constituirse eventualmente en referentes de otras iniciativas a futuro.
- 38 Como las riojanas, son muchas las comunidades diaguitas que recurrieron y recurren sus memorias para articular la reconstrucción de sus identidades indígenas con el uso político consagrado a obtener el reconocimiento por parte del Estado nacional (INAI) y provincial. Alejandro Isla, que abordó la relación entre política e identidad en la comunidad de Amaicha, señaló también la importancia de complementar esas reconstrucciones con documentos históricos configurados como emblemas que permitieron “enarbolar una idea-fuerza organizacional”, refiriéndose al valor histórico y político de la Real Cédula de 1716 (Isla, 2003).
- 39 Es innegable que contar con fuentes históricas puede favorecer y fortalecer los proyectos de reemergencia étnica, sobre todo cuando éstos se orientan al reconocimiento de tierras. Y aún cuando no sea éste el objetivo, como en las experiencias riojanas que estamos investigando, las fuentes históricas –que necesariamente precisan ser revisadas, interpretadas e interrogadas desde contextos actuales– podrán aportar densidad y complejidad a la reconstrucción de pasados indígenas y quizá así desafiar nociones de sentido común que los retratan desmarcados como colectivo diferenciado. Las “desmemorias” pueden entonces ser repuestas de varias maneras y reconsiderar la noción de “documentación histórica” exclusivamente asociada a la existencia de archivos institucionales y al legado de autoridad –que desde antaño las ha consagrado como “testimonio de verdad” – se vislumbra como una alternativa de enorme potencialidad. Las comunidades (indígenas y no indígenas) también pueden producir sus saberes, retratar a los agentes que las configuraron, recuperar testimonios escritos conservados al azar por las familias, dar cuenta de sus genealogías, de relaciones con el territorio y de las articulaciones con la historia local y provincial; pueden –en suma– crear sus propios archivos. Las fuentes producidas en Aicuña (departamento de General Lavalle) son una muestra de procesos colectivos de

enorme autonomía en la indagación por su historia, sus derechos y su identidad (Castilla y Castilla, 2017). No parece casual que las reconstrucciones genealógicas de los miembros de esta antigua comunidad de mestizos y criollos –cuyo origen se cifra en el siglo XVII– esté fuertemente asociada con derechos a tierras de propiedad común y a la administración del agua, en buena parte protocolizadas recién en el siglo XX. Estas experiencias invitan a comprobar que los senderos de las identidades colectivas son permanentemente transitados y resignificados por sus propios miembros a través de diferentes registros e instrumentos de historicidad, mientras queda de nuestro lado saber reconocerlos y apreciar su significación.

#### 40 **Agradecimientos**

- 41 Las autoras agradecen el asesoramiento de la Dra Constanza González Navarro y los comentarios realizados a la segunda versión de este trabajo.

#### Fuentes

Instituto Nacional de Asuntos Indígenas Resolución N° 101, 18/3/2008; <http://datos.jus.gob.ar/dataset/listado-de-comunidades-indigenas>

## BIBLIOGRAPHY

Arenas, P. y Ataliva, V. (2017). Las comunidades indígenas: etnoterritorios, prácticas y saberes ancestrales. Buenos Aires: Imago Mundi.

Bixio, B. y González Navarro, C. (2017). Las mediaciones de Mons. Pablo Cabrera en el orden y las órdenes del Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba. En C. González Navarro, (Dir.), Prácticas de producción, ordenación y conservación del fondo de Justicia colonial de Córdoba, (pp. 62-87). Córdoba: Centro de Estudios Históricos Carlos S.A. Segreti, AGENCIA, CONICET.

Boixadós, R. (2004). Asuntos de familia, cuestiones de poder: la "concordia" en el cabildo de La Rioja, gobernación de Tucumán, 1708. CLAH: Colonial Latin American Historical Review, 13(2), 147-171.

Boman, E. (1927-1932). Estudios arqueológicos riojanos. Sexta parte, Pueblos de indios del antiguo Curato de San Blas de los Sauces (provincias de La Rioja y Catamarca), (pp. 225-309). Buenos Aires: Ed. Coni.

Bravo Tedín, M. (2004). Llanistas del 19. Vida cotidiana en los Llanos de La Rioja en el siglo XIX. La Rioja: NEXO, Ed. Del Molino.

Briones, C. (2008). La nación Argentina de cien en cien: de criollos a blancos y de blancos a mestizos. En J. Nun y A. Grimson (Comps.), Nación y diversidad. Territorios, identidades y federalismo, (pp. 35-62). Buenos Aires: Edhasa.

Castilla, E. y Castilla, L. (2017). Aicuña. Retrato de un continente. Buenos Aires: EUDEBA.

Chamosa, O. (2012). Breve historia del folclore argentino. Buenos Aires: Edhasa.

Chumbita, H. y Robledo, V. H. (2011). La causa perdida del Comandante Severo Chumbita: Rebelión de la montoneras federales, 1862-1868. Rosario: Fundación A. Ross.



Cohn, B.S. (1980). History and anthropology: the state of play. *Comparative Studies in Society and History*, 22(2), 198-221.

Cohn, B. S. (1996). *Colonialism and its forms of knowledge: The British India*. New Jersey: Princeton University Press.

Colina de Ottonello, B. y Ceballos, M. (1989). *Los jesuitas en La Rioja*. La Rioja: Los Magnos.

Cooper, F. y Stoler, A. L. (1989). Introduction tensions of empire: colonial control and visions of rule. *American Ethnologist*, XVI(4), 609-621.

Escolar, D. (2007). *Los dones étnicos de la nación. Identidades huarpes y modos de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

Farro, M. (2013). Las lenguas indígenas argentinas como objeto de colección. Notas acerca de los estudios lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX. *Revista de Indias*, vol. LXXIII(258), 525-552.

Garzillo, J. (2014). Disputas por el territorio en la Comunidad Diaguita de Amaicha del Valle. En VIII Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de La Plata.

González Navarro, C. (Dir.). (2017). *Prácticas de producción, ordenación y conservación del fondo de Justicia colonial de Córdoba*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos Carlos S.A. Segreti, AGENCIA, CONICET.

González Navarro, C. y Benito Moya, S. (2017). El fondo de Justicia Colonial del Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba. Origen y naturaleza del fondo. En González Navarro, C. (Dir.). *Prácticas de producción, ordenación y conservación del fondo de Justicia colonial de Córdoba*, (pp. 10-37). Córdoba: Centro de Estudios Históricos Carlos S.A. Segreti, AGENCIA, CONICET.

Gordillo, G. y Hirsch, S. (2010). La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina. En G. Gordillo y S. Hirsch (Comps.), *Movilizaciones Indígenas e identidades en disputa en la Argentina*, (pp. 17-38). Buenos Aires: La Crujía.

Hirsch, S. y Lazzari, A. (2016). *Pueblos indígenas en la Argentina. Historia, cultura, lenguas y educación*. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Deportes. Presidencia de la Nación.

Isla, A. (2003). Los usos políticos de la memoria y la identidad, *Estudios Atacameños*, 26, 35-44.

Larisoitía, M. C. (2018). *Procesos de comunalización en la provincia de La Rioja* (inédito).

Larrouy, A. (1921). *Los archivos de La Rioja y de Catamarca*. Buenos Aires: Coni.

Lazzari, A. y Lenton, D. (2018). Domesticar, conquistar, reparar. Ensayo sobre las memorias argentinas del olvido indígena. *Etnografías Contemporáneas. Revista del Centro de Estudios en Antropología*, Año 4, 63-80.

Lazzari, A., Rodríguez, M. E. y Papazian A. (2015). Juegos de visibilización. *Antropología sociocultural de los pueblos indígenas en Pampa y Patagonia. Papeles de Trabajo*, 9(16), 56-109.

Martínez, B. B. (2014). Cartografías en tránsito: mapas orales y memoria social en El Cajón (Catamarca, Argentina). *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, 35(1), 77-92.

Noli, E. S., Briones, C., Codemo, C., Lund, J. y Spadoni, G. (2015). La usurpación de las tierras comunales del pueblo de indios de Chuscha (Tucumán, comienzos del siglo XIX). *Estudios Sociales del NOA: nueva serie*, 15, 59-82.

- Reyes, M. ([1913]2010). Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja. 1543-1867. La Rioja: Nexo Grupo Editor.
- Robledo, V. H. (2015). La Rioja Indígena, 2da edición. La Rioja: Nexo Grupo Editor.
- Rodríguez, L. B. (2008). ¿Mestizos o indios puros? El valle Calchaquí y los primeros antropólogos. Avá. Revista de Antropología, 13, 77-96.
- Rodríguez, L. B. (2009). Los usos del sistema judicial, la retórica y la violencia en torno a un reclamo sobre tierras comunales: Amaicha del Valle, siglo XIX. Runa, archivo para las ciencias del hombre, XXX(2), 135-150.
- Rodríguez, L. B. y Boullosa Joly, M. (2014). Viajes, intermediarios culturales y negociaciones territoriales en larga duración. Amaicha del valle (Tucumán, Argentina) siglos XIX-XXI. Revista Española de Antropología, 44(2), 411-428.
- Rufer, M. (2016). El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial. En F. Gorbach, y M. Rufer (Coords.), (In)disciplinar la investigación: Archivos, trabajo de campo y escritura, (pp. 160-186). México: Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Sabio Collado, M. V. (2013). La ancestría diaguita, una filiación restituida. Uturunku Achachi, Revista de pueblos y culturas originarias, vol. II, 22-39.
- Sabio Collado, M. V. y Milana, M. P. (2018). El devenir de la “lucha”. La política colectiva de organizaciones indígenas en perspectiva (Salta, Argentina). Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria, 26(2), 125-142.
- Sosa, J. (2015). La “cédula real de los Amaycha”. Contextualización, análisis y transcripción de un documento controversial. Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana [En línea], Vol 5, No1|2015. Publicado el 16 julio 2015, consultado el 21 junio 2016. doi: 10.4000/corpusarchivos.1374
- Sosa, J. y Lenton D. (2009). Oralidad, territorialidad y etnogénesis de un pueblo originario: la Cédula Real de Amaycha del Valle revisitada. En P. Arenas y B. Manasse, Arqueología, tierras y territorios: conflictos e intereses, (pp. 61-88). Santiago del Estero: Ed. Lucrecia.
- Stoler, A. L. ([2002] 2010a). Archivos coloniales y el arte de gobernar. Revista Colombiana de Antropología, 46 (2), 465-496.
- Stoler, A. L. (2010b). Along the archival grain: Epistemic anxieties and colonial common sense. New Jersey: Princeton University Press.

## NOTES

1. Numerosas y recientes investigaciones dan cuenta de los conflictos que enfrentan comunidades, pueblos y naciones indígenas en el NOA por el reconocimiento de tierras, ya sea movilizados por la implementación de la ley 26160 o por litigios con particulares (Garzillo, 2014; Sabio Collado, 2013; Noli et. al, 2015; Arenas y Ataliva, 2017, entre otros).
2. La investigación se inscribe en el marco del Proyecto UBACyT “Antropología Histórica de las relaciones entre comunidades indígenas y campesinas, mediadores y estados, entre fines de la colonia y la actualidad”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (2018-2020). La primera versión del texto fue presentada en las XVII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia en Catamarca, 2019.
3. Esto se refleja en la producción de registros que comprenden nombramientos de jueces, pago de salarios a miembros del ejército, la policía y empleados estatales; en la creación de escuelas y

nombramiento de maestros, cobro de impuestos sobre la tierra, el ganado y producción agrícola, construcción de caminos, correo, etc.

4. E. Ravignani, partícipe de la renovación de la historiografía argentina, por entonces fundaba el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que después de su muerte llevaría su nombre. En la misma década fue elegido dos veces decano de esa Facultad.

5. El teniente coronel Marcelino Reyes (nacido en Buenos Aires) tuvo una larga participación en el ejército y le tocó actuar en momentos clave de la formación del Estado nacional. Casado con una riojana, escribió su *Bosquejo* en 1910, “con datos y documentos recogidos de fuentes verídicas, que constan en el archivo particular que conserva su familia y con la relación hecha por personas de reconocida honorabilidad que presenciaron muchos de los episodios que se narran”, tal como previenen las palabras de presentación de su obra.

6. Esto vale también para la documentación colonial producida sobre territorios, particulares y comunidades antes de la fundación de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca y que se guardan en este archivo.

7. Sin embargo, en la década del ‘40, la Junta de Historia y Letras de la provincia de La Rioja – institución fundada por Dardo de la Vega Díaz– publicó en varios números de su revista fragmentos de actas capitulares, algunas de ellas muy tempranas, que se encontraban en poder de los padres franciscanos. Quizá aún se encuentran en el repositorio del Museo Inca Huasi, inaccesible para investigadores. También es posible que las fuentes que quedaron en este Museo procedan de la adquisición realizada por el P. Gómez de parte del “archivo particular” perteneciente a los herederos de Marcelino Reyes (Lic. R. Rojo, comunicación personal). El valioso acervo arqueológico del Museo Inca Huasi se encuentra bajo la cogestión (por convenio) de la Secretaría de Cultura de la provincia de La Rioja.

8. Los pocos datos conocidos permiten identificar a Juan de Robledo como escribano público y de cabildo en el año 1600; a Pedro de Vildasola en 1614 –quien pronto abandonó la ciudad–, y a Diego de Univaso en 1615, nombrado por el gobernador. Pero en breve Univaso solicitó ser sustituido argumentando tener “que atender otros asuntos”, por lo que el teniente de gobernador de la ciudad y el cabildo nombraron a Alonso de Torres en 1616, y luego a Alonso Méndez de Herrera. Archivo General de Indias, Charcas 101, n°18. En los expedientes judiciales llegados a Charcas en instancia de apelación pudimos recuperar las actuaciones del escribano Juan de Escobedo entre 1600 y 1605, nombrado por el gobernador, de Luis de Ribera (escribano propietario en 1602) y a Hernando de Arroyo como escribano público y del cabildo en 1622 (presumimos que también fue nombrado por el gobernador). En un largo litigio se afirma la inexistencia de “escribano público ni real” a partir de 1645. Ante esta situación, los vecinos riojanos posiblemente se trasladaban a Córdoba en busca de escribanos para validar poderes, testamentos, contratos y otros papeles de carácter privado.

9. El Archivo Histórico de la Provincia de La Rioja –hoy dependiente de la Secretaría de Cultura– fue creado por la ley n°2932 en 1964. La documentación que se conservaba en las dependencias de la Casa de Gobierno fue trasladada en 1973 a su actual sede, la antigua casona que perteneció hasta 1903 al Dr. Joaquín V. González. Declarada Monumento Histórico Nacional en 1969, la misma fue sede de la Junta de Historia y Letras de La Rioja. La documentación del archivo fue clasificada en distintos momentos, particularmente bajo la gestión del Lic. Miguel Bravo Tedín, conservando una importante hemeroteca (Lic. Laura Gachón, personal de investigación de archivo, comunicación personal).

10. Por cierto esto no fue privativo de La Rioja; lo mismo constata Máximo Farro para Catamarca analizando la obra de Samuel A. Lafone Quevedo. Este autor afirmaba “La historia de Tucumán puede decirse que se halla escrita en los archivos de papeles que en mucha parte existen en poder de los descendientes de las familias conquistadoras ó de sus representantes....” (Farro, 2013, p. 530).

11. La vigencia de estas prácticas fue perdurable; valiosos expedientes judiciales contra Severo Chumbita (1869 y 1872) habían permanecido en la casa del Dr. Ricardo Vera Vallejo, juez federal hasta 1940, permaneciendo en ella hasta 2002, cuando sus descendientes habilitaron su acceso a los historiadores H. Chumbita y V.H. Robledo (Chumbita y Robledo, 2011). Por otro lado, el Dr. Zacarías Agüero Vera, oriundo de Los Llanos, había logrado reunir en sus pesquisas unos 400 documentos de familias locales, que cedió al historiador Miguel Bravo Tedín para sus investigaciones (Bravo Tedín, 2004).

12. Con miras de compensar los efectos de esta situación, en 2018 fue sancionada por la Cámara de Diputados la ley 10080, que crea el Sistema Provincial de Archivos, que comprende a los archivos de la Función Ejecutiva. Integrantes del sistema por opción (que adhieran a la ley) serán los archivos municipales, los pertenecientes a las universidades, archivos y bibliotecas de la Función Legislativa y de la Función Judicial. El artículo 17 invita a los archivos, fondos y colecciones privadas a integrar el Sistema a través de un registro; los propietarios conservarán la documentación (previamente calificada de interés por el Consejo Consultivo y las Comisiones asesoras) en condición de custodios, recibirán asesoramiento para su restauración y catalogación. La modalidad de acceso y consulta de estos acervos privados queda a criterio de los propietarios. Hasta el momento (2020) la ley no ha sido reglamentada.

13. Nos referimos a la obra de autores clásicos como Juan Zacarías Agüero Vera, Julián Cáceres Freyre, Dardo de la Vega Díaz, entre otros.

14. Por ejemplo, la obra de Víctor H. Robledo, *La Rioja indígena* (2015), aporta una reconstrucción sólidamente documentada de la historia nativa. En su última reedición, el autor comenta las demandas de algunas comunidades “descendientes de pueblos originarios a recuperar su identidad” (2015, p. 483) y destaca las “marcas de identidad” indígena en los apellidos, topónimos, comidas y bebidas de reconocida tradición nativa, celebraciones provinciales (como el Tinkunaco y la Chaya) y en la vitalidad de relatos con personajes folklóricos.

15. Durante el trabajo de campo realizado entre 2017 y 2018 no fue posible concretar una entrevista con Roberto Aballay, director de Asuntos Indígenas en la ciudad de La Rioja, representante de la Secretaría de Pueblos Originarios creada en 2016.

16. El trabajo realizado por los miembros de la comunidad encuentra relación con las prácticas de reconocimiento cartográfico (“mapas orales”) relevadas por Martínez durante sus investigaciones de campo en el valle del Cajón (Catamarca), las que le permitieron recuperar concepciones de un territorio asociadas a las relaciones sociales, a las actividades económicas y a las reelaboraciones del pasado. En permanente proceso de construcción, el territorio cobra significado a través de las experiencias concretas de quienes lo vivencian y lo recrean diariamente (Martínez, 2014).

17. Entrevista a Ada Kicha Campillay, 6/6/2018. Trabajo de campo, Chilecito, La Rioja.

18. Resolución N° 101, 18/3/2008.

19. Reseña histórica Los Chumbichas, 2010. Parte de los datos aquí citados fueron tomados de la obra de Boman (1927-1932), de la de Robledo (2015) y de pesquisas realizadas por los miembros de la comunidad.

20. Reseña histórica Los Chumbichas, 2010. Estos hechos históricos han sido estudiados en varias obras, particularmente en Chumbita y Robledo (2011).

21. Entrevista a Roberto Chumbita, 28/05/2018. Trabajo de Campo, ciudad de La Rioja.

22. En cambio, Los Chumbitas han conformado una cooperativa de trabajo para organizar circuitos de turismo étnico. La cooperativa “Kakán Ahoha” es el primer emprendimiento económico de la comunidad y está íntimamente relacionado a los fines de visibilización y revalorización de territorios sagrados que persigue el colectivo.

---

## ABSTRACTS

This article analyzes the relationship between the limited existence of indigenous communities recognized by the state in the province of La Rioja and the absence of colonial history records in local archives. The contexts that explain the destruction, dispersion and appropriation of sources are reconstructed, while in the present references to “the indigenous” continue to be associated with timelessness representations. The fieldwork with leaders from the community of Guandacol and Los Chumbichas shows different ways of activating ethnic identities, offering alternatives memories and past reconstructions in the present times.

El artículo analiza la relación entre la limitada existencia de comunidades indígenas reconocidas por el Estado en la provincia de La Rioja y la ausencia de registros sobre la historia colonial en los archivos locales. Se reconstruyen los contextos que explican la destrucción, dispersión y apropiación de fuentes, mientras en el presente las referencias a “lo indígena” continúan asociadas a representaciones atemporales. El trabajo de campo con referentes de la comunidad de Guandacol y Los Chumbichas muestra distintas modalidades de activar las identidades étnicas ofreciendo alternativas sobre las memorias y las reconstrucciones del pasado en el presente.

## INDEX

**Keywords:** Archives, indigenous communities, La Rioja (Argentina), identities, histories

**Palabras claves:** Archivos, comunidades indígenas, La Rioja (Argentina), identidades, historias

## AUTHORS

### ROXANA BOIXADÓS

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina  
Correo electrónico: roxboixados@gmail.com

### MARÍA CLARA LARISGOITÍA

Universidad de Buenos Aires, Argentina  
Correo electrónico: mclaralarisgoitia@gmail.com